

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	2 meses 6 meses Año
Provincias.....	Ptas. 0. 10. 20.
Portugal.....	7.50 15. 30.
Extranj. (Unión Postal).....	10. 20. 40.
(No comprendidos 15. 30. 60.)	

TELÉFONO NÚM. 2271

UNA TRAGEDIA POLÍTICA

Madame Caillaux asesina a Calmette

LAS CAMPAÑAS DE "LE FIGARO"

Epílogo de sangre.

El crimen que hoy constituye la comedia del mundo entero, sólo tendrá detractores; la dama, vengadora de su honor, que encomendó a las balas de un revólver el término de violentísima campaña de escándalo, no carecerá de públicos defensores. Y es que, por encima del hecho delictivo, siempre reprochable, surge la consideración de que, antes, como codo pasional, como estímulo a la violencia, se llevó a la piqueta periodística algo intangible: lo más íntimo de la vida privada.

Pierde Francia un gran periodista. Monsieur Gastón Calmette, modesto y laborioso, era una gran inteligencia; pero también una gran voluntad. En sus manos, el *Figaro*, que al tomarlo el semejaba vestida ruina, recobró no poco de su antigua lozanía y su vibrante poderosidad. No era lo que el *Figaro* imperialista, nutrido abundantemente por mil cauces diversos, pero obligado a declarar república, viendo limitadas sus fuentes de ingreso, descoló en segunda línea con fuerza propia y volvió a ser importante órgano de opinión. Esa fue la mejor obra de Calmette, y esa su mayor victoria.

La campaña contra M. Caillaux, una de las que puso toda su alma el ilustre periodista francés, ha sido terrible. Nació justiciera, porque tendía a concluir con esa política de negocios que trucea en pestilente aliaño al parlamentarismo de la nación hermana. Una a una, bajo la pluma implacable de Calmette, desfilaron acusaciones tremendas, corroboradas por pruebas. La Agencia Havas, órgano transmisor de los descargos ministeriales, no cesaba de poner en circulación notas oficiosas. Y la campaña seguía, según tenaz, implacable, acumulando pruebas, salpicando de cieno al hoy ministro de Hacienda francés, denunciando los secretos móviles de sus actos oficiales, enumerando logros y granjerías. Caillaux, enloquecido, se tambaleaba a cada nuevo golpe. Y Calmette, febril por la resistencia, arrojando al ver que su antagonista no acababa de caer, quiso herirle en el corazón. Salíó entonces a plaza la vida doméstica del político, mejor dicho, de su esposa: se publicó una carta, se anunciaron pías, y... surgió la tragedia.

¿Por qué hubo de llegar a eso el gran polemista? Caillaux estaba muerto, porido entre el fango de multiforme Panamá. El sagrado de su hogar debía ser siempre inviolable, intangible. La vida íntima de la hoy esposa de M. Caillaux debía permanecer fuera del análisis de la conducta del ministro de Hacienda. Calmette clavó en la piqueta del escándalo cartas íntimas, se mostró dispuesto a ejecutar moralmente a la esposa, como había ejecutado al marido, y lo que no hiciera el hombre, calmoso, frío, calculista, lo hizo la mujer en ciego arrebato pasional. ¿Cómo ser jueces implacables ante la vengadora de su honor? Los que aplaudían la cruzada moralizadora contra el personaje oficial que no hizo empleo pulcro de su cargo, habían de desaprobare el que se arrastrase por el lodo a la dama que no tenía culpa ninguna en ello. Y todos comprenderán el estado de ánimo que impulsó a la ofensiva, que puso en sus manos el arma criminal y anegó en ideas destructoras todas las dulzuras del alma femenina.

No es este crimen de esos que soliviantan la conciencia social. El sentimiento de piedad que inspira la víctima alcanza también a la que acudió por sí sola a la defensa de su honor, en arrebato inconcebible. Sin duda, estas consideraciones, que arrancan de sentimientos generales, pesarán después sobre el fallo del jurado. En Francia no hubo nunca lo que se llama honor calderoniano—que aquí, lomo en toda su extensión, tampoco fue realidad absoluta;—pero hay ideas y convicciones que se apartan de lo que es fruto de la vida burocrática. Por eso, la señora Caillaux ha de producir conmiseración a quienes juzguen su delito.

Con todo, M. Caillaux ha terminado su vida política. Moralmente—pese a todas las Notas de Havas—M. Calmette lo había deshecho. Los proyectiles que han dado muerte al director del *Figaro* matan a la par la carrera del hoy ministro de Hacienda. Y tal vez no sea a él solo, pues lo que ya se cuenta hace presumir que las sesiones del juicio oral, epílogo del crimen, constituirán duro momento de prueba para un sector importantísimo de la alta sociedad francesa.

POR TELÉGRAFO

Las primeras noticias. Versiones contradictorias. Madame Caillaux busca a su víctima. En la Redacción de "Le Figaro". La tragedia. Detención de la esposa de Caillaux.

París 17 (cuatro horas). La campaña emprendida ha variado por el *Figaro*, de París, contra el actual ministro de Hacienda, M. Caillaux, ha tenido un desenlace trágico. En las primeras horas de la noche comenzó a circular por París la noticia de que madama Caillaux, esposa del ministro de Hacienda, había disparado sobre M. Calmette, director de *Le Figaro*, varios tiros de revólver, hirundiéndole gravemente.

Del hecho corrieron muchas versiones, algunas de ellas contradictorias, pues llegó a decirse que el agresor del director de *Le Figaro* había sido el propio M. Caillaux. La versión exacta del suceso, que absorbe en estos momentos la atención de todo París, tardó en conocerse.

Próximamente a las seis de la tarde llegó en un automóvil a las oficinas de *Le Figaro* una señora elegantemente vestida, que, descendiendo del coche, penetró en aquellas,

preguntando por el director del periódico, pero sin dar nombre alguno. Los ordenanzas indicaron a la dama que M. Gastón Calmette estaba ocupado, y que en aquel instante no podría recibirla, y la invitó a que diera su nombre, para pasarle recado.

Mad. Caillaux, que era la señora, contestó algo nerviosa que no era necesario dar su nombre, insistiendo que una señora debía verla para un asunto de grande interés.

Los ordenanzas, que advirtieron el estado de agitación de la elegante dama, y llamándoles la atención la obstinación de la misma en ocultar su nombre, sospechando que la visita pudiera ser desagradable al director, decidieron no pasarle recado.

M. Calmette se hallaba en su despacho, conversando agradablemente con el notable novelista Paul Bourget.

Los criados propusieron a la visitante que se entrevistara con algún redactor, pretextando una grave y urgente ocupación de M. Calmette.

Mad. Caillaux replicó: "Es al director a quien tengo que ver; se trata de un asunto particular. Esperaré a que pueda recibirme, y cuando salga y me reconozca podrá hablarme con total libertad."

La señora fue entonces conducida a una sala de espera, y allí aguardó algunos minutos, que debieron parecerle muy largos, porque, impaciente, tocó un timbre, y, diciendo una tarjeta en un sobre, que cerró, dijo al ordenanza que se presentara:

—Tenga la bondad de pasar al señor director esta tarjeta.

M. Calmette recibió el sobre, que abrió rápidamente, y al leer el nombre de la visitante, después de vacilar unos instantes, dirigiéndose a M. Paul Bourget, exclamó: "Es una señora que desea hablarme. Con vuestro permiso voy a recibirla."

Se efectuó, dió la orden de que la dama fuese conducida a su despacho, y avanzando M. Calmette hasta la antecala del mismo, se dispuso a recibirla allí.

Cuando apareció en la puerta Mad. Caillaux, el director de *Le Figaro* se apartó rápidamente para dejarla pasar.

La dama se detuvo en el umbral de la puerta, sacó un revólver que llevaba escondido en el pañuelo, y disparó rápidamente sobre M. Calmette seis tiros.

El agredido cayó al suelo con el vientre y el pulmón atravesados por los proyectiles. M. Calmette, que no se movió del lugar donde cayó su arma.

Todo ello ocurrió rápidamente. Las detonaciones atrajeron a los redactores y ordenanzas del periódico, y sin resistencia alguna fué sujeta Mad. Caillaux, al propio tiempo que se mandaba aviso urgente a un médico, para acudir en auxilio de M. Calmette, que se encontraba en el suelo, en un charco de sangre, sin dar señales de vida.

Los agentes de Seguridad, que fueron simultáneamente avisados, se presentaron en el lugar donde acababa de ocurrir la trágica escena, y al enterarse de que la culpable era la esposa del ministro de Hacienda, dudaron sobre lo que debían hacer.

Fue preciso que los redactores les recordasen que se trataba de un crimen, y que la Comisaría de Policía se hallaba a poca distancia de la Redacción.

Entonces, en su propio automóvil, fué conducida Mad. Caillaux ante el comisario.

Las heridas de Calmette. Caillaux en la Comisaría. La agresora a la cárcel.

El doctor Hartmann, primero, y momentos después el médico y senador monseñor Raymond, amigo personal de Calmette, reconocieron al herido, que se hallaba privado de conocimiento y en estado gravísimo.

De las seis balas, tres no habían hecho blanco, una se había alojado en los intestinos, otra en el brazo y la tercera en la parte superior del muslo izquierdo.

Poco después de llegar a la Comisaría madama Caillaux, presentose en aquella el procurador de la República, ante quien madama Caillaux, sin perder su presencia de ánimo, declaró que no había tenido intención de matar a M. Calmette, sino simplemente de darle una lección.

Recordó la violenta campaña de *Le Figaro*, durante la cual se ha llegado a publicar una carta privada dirigida a una mujer que no era otra sino la misma madama Caillaux. Ella, indignada, estudió los medios de que podía valerse para que cesara la campaña, y supo que le sería muy difícil, si no imposible, intervenir judicialmente.

Después llegó a su conocimiento que *Le Figaro* iba a publicar otras cartas aún más íntimas, y entonces fué cuando adoptó la resolución que hoy ha realizado.

También interrogó el procurador de la República a M. Mouton, director de la Policía judicial, y a los diputados Franklin-Bouillon y Cécile, que podían contribuir al esclarecimiento de los antecedentes de la agresión.

Cerca de las ocho llegó a la Comisaría el ministro de Hacienda, quien fué pasado al despacho del comisario, donde se encontraba su esposa.

M. y Mad. Caillaux se abrazaron con efusión. El estaba intensamente pálido, pero sereno.

El ministro manifestó que había pasado la mayor parte de la tarde en el ministerio de Hacienda, y allí tuvo noticia del suceso, que de ningún modo podía adivinar. Nada en la actitud de madama Caillaux hacía prever semejante acto, aunque, naturalmente, se mostraba indignadísima por la campaña de Calmette en *Le Figaro*. La esposa del ministro había salido de su casa a los dos y media de la tarde.

Incoadas estas primeras diligencias policíacas, fué trasladada Mad. Caillaux a la cárcel de San Lázaro a las nueve de la noche.

Después de curadas las heridas de monseñor Calmette, fué éste colocado en un coche-ambulancia automóvil, transportándolo al Sanatorio de Neuilly.

El estado del herido es desesperado.—René Leval.

Consejo de ministros. Caillaux dimite. La autora del asesinato. El arma de madama. Divorcio de Caillaux.

La noticia del trágico suceso circulaba entre tanto con todos sus detalles, antecedentes y comentarios apasionadísimos. El jefe del Gobierno, que asistía a un ban-

quete dado en la Embajada de Italia en honor de M. y Mad. Polignac, se dirigió, apenas terminó el acto, al ministerio de Negocios Extranjeros, donde se celebró Consejo de ministros, que duró hasta hora avanzada de la madrugada.

Cuando concluyó, comunicó M. Malvy a los periodistas que, efectivamente, Caillaux, tan pronto como su mujer cometió el crimen, presentó la dimisión de su cargo, acordado unánimemente no admitirla, y M. Doumergue salió para ir a visitarlo y comunicarle la resolución.

El ministro de Hacienda, no obstante, insiste rotunda y firmemente en salir del Gobierno.

La esposa de M. Caillaux se llama Henriette Ribot.

Nació en París el 6 de Diciembre de 1874. Tiene, por consiguiente, treinta y nueve años.

Estuvo casada con Leo Claretie, de quien se divorció no mucho tiempo después de haber contraído matrimonio.

Poco después se casó con el actual ministro de Hacienda, y también se separaba de él.

La carta publicada por Calmette, y que ha originado la tragedia de hoy, fué dirigida por Caillaux a Henriette cuando era la mujer de Claretie.

El arma con que Mad. Caillaux ha cometido el crimen es un revólver Browning, de 6,35 milímetros.

Mad. Caillaux lo compró cuando salió de casa, después de almorzar. Volvió a su domicilio, cargó el arma y escribió a su marido dándole cuenta del plan que se disponía a realizar.

Después salió tranquilamente, y ordenó al chauffeur que la llevase a la casa de *Le Figaro*.

Como tenía la obsesión de que no podía recurrir a ningún medio legal para impedir que continuara la publicación que había iniciado *Le Figaro* de su correspondencia íntima, exclamó en el momento de perpetrar el atentado:

—Puesto que no hay justicia en mi país, la hago yo misma!

M. Caillaux se ha divorciado ya dos veces y casado tres. La carta publicada por Gastón Calmette en *Le Figaro* era una carta dirigida por Caillaux a su primera mujer, y que ésta facilitó ahora a M. Calmette.

Dícese también que la actual esposa de Caillaux había tenido relaciones de amistad con Gastón Calmette.

Se habla de otra señora, Mad. V., que antes también fué amiga de Calmette, y Caillaux se la arrebató, pues, por lo visto, M. Caillaux sala siempre al encuentro de M. Calmette en sus amistades femeninas.

Y hasta hay quien cree que, a consecuencia de haberse terminado las relaciones amistosas de Calmette con la esposa de Caillaux, surgió la campaña agresiva del director de *Le Figaro* contra el marido de la antigua amiga.

Varios detalles. Caillaux silbado.

El ministro de Hacienda, que tuvo en el Senado noticia del atentado, se dirigió a la Comisaría, donde estaba detenida su esposa. Un gentío inmenso le reconoció al salir.

M. Caillaux se asomó a la ventanilla de su automóvil, mirando fijamente al público. La gente comenzó a silbar y a gritar: "¡Fuera el asesino!"

Más tarde, al ser Mad. Caillaux conducida a la prisión de San Lázaro, M. Caillaux tuvo que salir escondido por la trasera de un almacén de comestibles, a fin de evitar las manifestaciones hostiles del público; pero la gente lo reconoció y siguió tras del automóvil, persiguiéndole y profiriendo gritos de muerte.

Caillaux se dirigió inmediatamente a su despacho del ministerio, y redactó una carta dirigida al presidente del Consejo presentándole su dimisión.

Muerte de Calmette.

M. Calmette ha fallecido en el Sanatorio de Neuilly, cerca de la una de la madrugada.

El parte facultativo redactado por los médicos que asistían a M. Calmette, dice así:

«Al llegar a la Clínica, el estado del herido era de tal gravedad, que cualquier intento de intervención quirúrgica parecía inútil.»

Después de dársele inyecciones intravenosas de suero, el pulso subió un poco, sin que el herido reaccionase por completo, y como a las doce y quince minutos el estado general pareciera reanimarse algo, se acordó intentar la operación; pero a consecuencia del estado general del herido, fué difícil tan pronto se empezaba a operar.

La noticia, al circular por París, produjo enorme impresión, notándose en los boulevards algunas manifestaciones públicas de la indignación que el hecho ha despertado en París.

Los gritos de ¡abajo Caillaux!, se han escuchado con bastante frecuencia en los lugares públicos.

El futuro ministro de Hacienda. Caillaux se retira de la política. Lo que dice Ribot.

París 17. Sucenan varios nombres para la cartera de Hacienda; los periódicos dan algunos, entre ellos los de Renoult, Peytral y Noullens, como más seguros, para sustituir a Caillaux.

La dimisión de éste parece ser definitiva, retirándose de la política, al decir de algunos periódicos.

El prefecto de Policía, M. Hennion, fué llamado anoche por el Gobierno cuando éste se hallaba reunido en Consejo para hacer un relato detallado de todo el drama.

Algunos periódicos han interrogado a los políticos preguntándoles su opinión sobre el suceso.

Todos se muestran muy reservados, y se limitan a decir que es muy lamentable.

Sólo M. Ribot ha declarado haber notado durante la sesión de ayer del Senado, que M. Caillaux parecía muy excitado y preocupado.—René Leval.

El sustituto de Caillaux.

París 17 (2.55 t.) Reunido el Consejo de ministros, acordó aceptar la dimisión de M. Caillaux, a quien reemplazará en la cartera de Hacienda M. Renoult, actual ministro del Interior, pasando a ocupar esta cartera el actual ministro de Comercio, monseñor Malvy, ocupando el puesto de éste M. Peret.—René Leval.

El director de "Le Figaro".

Gastón Calmette nació en Montpellier el 30 de Julio de 1838. Contaba, por lo tanto, en la actualidad cincuenta y cinco años.

Cursó sus estudios en colegios de Niza, Burdeos, Clermont-Ferrand y Micon, distinguiéndose por su claro talento y afición al estudio.

El año 1894 entró a formar parte de la Redacción de *Le Figaro*, encargándose de la Secretaría.

Algunos años más tarde, al fallecer el director del diario, Francisco Magnan, se produjo en *Le Figaro* una gran escisión, motivada por las pretensiones de Peribier y Fernando de Rodays, administrador y gerente, respectivamente, acerca del periódico.

Calmette, defendiendo los intereses de la Empresa, logró imponerse, restableciendo las cosas a su debido orden.

Después contrajo matrimonio con la hija del presidente del Consejo de Administración de *Le Figaro*, y poco después, en 1903, fué nombrado director-gerente del diario, cargo que ha venido desempeñando hasta el momento de la agresión.

Poseía la gran cruz española de Carlos III y era caballero de la Legión de Honor.

SOBRE UNA DENUNCIA

Los pagos en la Diputación

Para aclarar lo que hubiese sobre una denuncia de *El País* acerca de la Diputación de fondos provinciales, hemos acudido a la Diputación, siendo recibidos amablemente por el Sr. Díaz Agero, el cual nos manifestó que el día 28 del pasado realizó arqueo en la caja, acordando que los fondos entonces existentes, 19,000 pesetas, fueran impuestos en la cuenta corriente del Banco de España, haciéndose así, pero reservándose una pequeña cantidad para los pagos de urgencia.

En virtud de no concurrir a la oficina el depositario ni su hijo, que actúa como auxiliar, fué requerida su presencia mediante oficio, el día 3 del actual, oficio que no fué atendido; é insistiendo, alarmado acudió otro hijo del Sr. Sáez, que es médico, indicando que su padre se encontraba enfermo; pero que acudía él, por el pudieran utilizar sus servicios. Esta proposición, naturalmente, no fué aceptada, y, por fin, el lunes se presentó el depositario, realizándose nuevo arqueo de lo que interesa al presidente, a sea del importe del presupuesto, y del cual no faltaba ni un solo céntimo, estando haciéndose con toda actividad el inventario de los depósitos existentes, habiéndose acordado también que la Comisión provincial haga una determinada inspección.

Excusamos decir que el movimiento de diputados era hoy enorme, diciendo el señor Pérez Magnán que esta es la consecuencia de utilizar los empleados para asuntos electorales, y de lo cual jamás hablar en la primera sesión que celebre la Corporación.

De suerte que los proveedores y demás personas que tenían que cobrar por la Diputación pueden estar tranquilos, pues los fondos de la caja están completos.

Lo que sí conviene, y con esto no dirigimos la menor censura a nadie, es que se publiquen periódicamente las cuentas en el *Boletín Oficial*, pues esta publicación será una prueba más de claridad con que se hacen las cosas en la Diputación, y, sobre todo, en casos como este.

PALABRAS DE UN MUNDANO

LA LUCERNA SUBSISTE

Yo no sé de qué diablo nos aprovecha la contenta cordial que oficialmente hemos pactado con nuestros vecinos los franceses, ni de qué nos sirven los repetidos ejemplos que así ofrecemos a los portañeses que llegan de París, a fin de hacerlos pensar, como se expulsa las bombas, aquella propia idea que todo gallo truce a España, país de pañales, cuando se ve en las tablas municipales, lo mismo de la Gran Opera—¡Dios! lo pague en la otra vida!—que del último torreado cantado de Montaner.

Nosotros, convencidos de nuestra insignificancia, no hemos querido oponer a la leyenda de la navaja en la liga, la realidad del revólver en el pañuelo, que una eminencia nada menos acaba de revelar en pleno París de la disolución moral. Un feminismo agresivo y mortal, cien veces peor que el de aquellos señores inasos que tratan al solo para las mujeres destruyendo cuanto se les pone en el camino, domina la villa lumiere, poniendo de manifiesto la pedreguería de una sociedad minada por todos los vicios habituales y cuya regeneración juzgan imposible los mismos franceses, cortos en número, que se preocupan y se asustan del porvenir de su nación.

La Prensa parisina, que ahora ha llevado su incendio en el repugnante crimen que poco fin al asunto del día en el medallero escudado de la leona villa de París, sigue molestándonos a los españoles con las papaverosas de rigor sobre la España pintoresca de los libros de viaje corrientes por Tartaria de Francia, mucho más característico y embustero que aquel infeliz cazador de gorras de Tartaria.

«El *Journal* inserta a la cabeza de sus «Echos cotidians» una noticia que dice: «Un joven artista inglés, profesor de baile, acaba de abandonar un trío inglés, al cual llamaban el *Palacio Real* de Madrid, para ofrecer diversos pasos de baile a los señores franceses. La misma Reina ha recibido durante tres semanas las lecciones coreográficas. La España ha pasado siempre por ser la tierra elegida de la danza, y esta preferencia obtenida por un artista británico ha sorprendido a más de un maestro de baile nacional.»

A nosotros nos extraña profundamente que tengamos los periódicos franceses tantas cosas de qué ocuparse relativas a su propia patria, del cual aparta la vista cuando el resto del mundo concierne, no entretiene en tales tonterías, que no han de dar lugar a las portadas abundantes al «*Journal*».

Firma del Rey

De Gobernación. Disponiendo que forme parte de las Juntas de Inspección y Vigilancia de las obras relativas, construcción de edificios destinados a los servicios de Correos y Telégrafos, el ingeniero jefe de Obras públicas de la provincia, y donde éste no exista, el de Caminos, Canales y Puertos, determinando a la vez el orden de prelación entre los arquitectos llamados a formar parte de las mismas.

De Hacienda. Fijando el capital por que ha de tributar la Sociedad belga Tranvias eléctricos de Tenerife.

Idem. Id. de la Sociedad belga Liniere barcelonesa.

Aprobando el pliego de condiciones para contratar en pública subasta el suministro de recibos de las contribuciones para los años 1915 a 1919.

Jubilando, a su instancia, por imposibilidad física, a D. Luis Sánchez Melero.

NUESTRO ENBAJADOR EN RUSIA

Presentación de credenciales

POR TELÉGRAFO

París 17 (8 m.) Comunican de San Petersburgo que en Zarskoise lo ha sido recibido por el Emperador, en audiencia solemne, el nuevo embajador de España en dicha capital, quien presentó al Monarca sus cartas credenciales.

Luego fué recibido en el palacio Anitchkoff, en San Petersburgo, por la Emperatriz madre, María Feodorovna.—René Leval.

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA — ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

ESPAÑA EN MARRUECOS

A las madres de los nuevos reclutas

DOS CARTAS NOTABLE

El primer jefe de la Comandancia de tropas de Intendencia de campaña, subintendente de primera, Sr. D. Jaime Garau, ha dirigido desde Melilla a todas las madres de los reclutas incorporados recientemente a aquella unidad, la siguiente sencilla carta, llena de patrióticos conceptos, reveladores de los sentimientos de paternal solicitud con que son acogidos los nuevos soldados, y de la compensación que se procura entre la oficialidad y la tropa:

«Melilla 12 de Febrero de 1914.

Señora doña... Acabáis de pasar por el sensible trance de ver partir a vuestro hijo, y este disgusto, completamente justificado en el corazón de una madre, debe atenuarse la segura convicción de que otra madre, la madre Patria, lo ha recibido cariñosamente entre los pliegues de su bandera, y a su sombra y amparo elevará su espíritu, continuando vuestra obra educativa, de inculcar los rectos principios de la honradez y del exacto cumplimiento del deber.

Después, yo os lo ruego, la atormentadora sospecha de que vuestro hijo pueda en momento alguno hallarse falto de la debida protección y amparo de sus jefes. Así en época normal, como en los rudos trabajos de la campaña o en las enfermedades, si las tuviera, será siempre peculiarmente atendido; así os lo ofrezco por expreso encargo de los dignísimos generales de este territorio, y además en nombre propio y en el de los jefes, oficiales y tropas de esta Comandancia, a la que vuestro hijo se halla incorporado.

En representación de todos os envía un afectuoso saludo, Jaime Garau.»

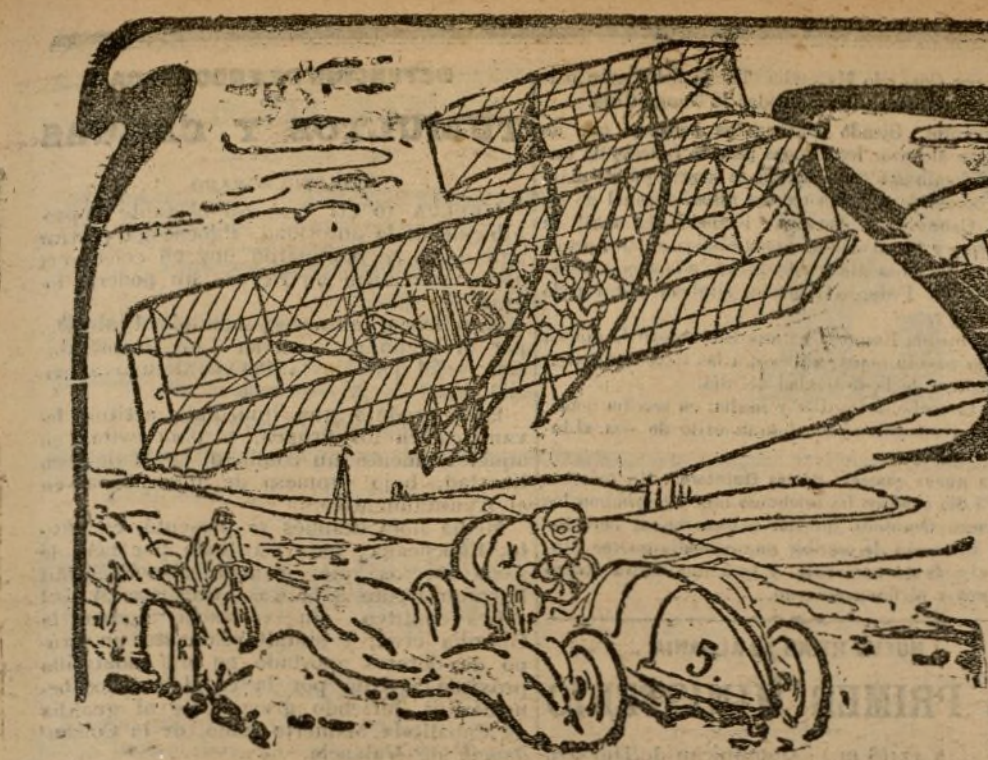
Por su parte, las familias de los soldados han respondido en gran número, también en lomos patrióticos, levantados y sentidos, siendo ejemplo patente del efecto producido la siguiente carta:

«Señor jefe de la Comandancia de tropas de Intendencia de campaña de Melilla. Ilustrísimo señor: Al leer la carta que V. S. ha tenido a bien dirigirme, cuántas lágrimas he enjugado, viendo que mi querido hijo no sentirá la ausencia de su país y el cariño de su madre. No podrá mi débil pluma expresar mi reconocimiento ni dar las gracias debidas. Cuán triste y desolada quedo al ver a una madre al ver separarse a su hijo; pero consoladora y tranquila cuando su llanto riega una carta de aquel hijo por quien llora. Podrá esta pobre madre demostrar a V. S. cuánto le agradece y las gracias repetidas por el consuelo que ha derramado en esta carta en esta pobre moralista. Cuando amor a la Patria ha despertado en mi alma su carta, y cuán orgullosa me encuentro al considerar que mi hijo tiene jefes tan nobles y caballeros. Mi hijo, señor coronel, no es hombre de ilustración, no; es hijo de un honrado y humilde labrador, que sólo ha sabido inculcar en el corazón de su hijo amor a Dios, a su Patria y una obediencia ciega a sus jefes y superiores. Esta madre se consideraría dichosa si algún día supiera que su hijo había contribuido a ser honor de su Patria y ángel tutelar de sus superiores, defendiéndolos, como si se tratara de la vida de su madre. Así es, señor coronel, si con la amabilidad que es característica de vuestro benigno dar a mi hijo, Gamaliel Abernethy Navas, algún consejo, decidid de mi parte que, ya que por amor a la Patria se encuentra lejos de mí, que no manche jamás la honra de su bandera, por cobardía, y que obedezca a sus jefes como a su misma madre; que mire a todos sus compañeros como a hermanos. Dios premie a V. S. los desvelos y sacrificios que hace en beneficio de los que hoy le encargamos como hijos, y esta madre pedirá ante el altar de nuestra Reina y Señora, en quien tenemos toda nuestra confianza, que les dé fuerzas para vencer al enemigo, y que en la batalla pueda gritar: ¡Viva España!»

Estos son los deseos que animan a su segura servidora, q. b. s. m., Matilde Navas. Alburquerque, 4-3-1914.—(Guadalajara).

Vapor a flote. Campeonatos reparados.

MELILLA 17 (9 m.) Ayer quedó a flote el vapor *Ciudad de Sóller*, ayudándole en esta operación el de la misma Empresa, *Rif*, que vino de madrugada de Orán. A su bordo viajaba con su esposa el médico militar Sr. Fontenilles, que pertenece al sexto regimiento, de granateros, en Monasterio. Este señor ha visitado hoy a las autoridades, como objeto de pedir un pasaporte para Málaga.



"RIZO" SOBRE EL MAR

Trágica desaparición EN SAN SEBASTIÁN

Hanouille muere como Leblond. El "rizo" de la muerte a lo Pegoud. Expectante gentío. En un aparato Bleriot. El timón de profundidad gira. Grito de terror. Momentos de ansiedad. El hermano del aviador. Desaparecido. Aparato remolcado. Inspección de ingenieros militares. El motor ha sido trasladado al Casino. Detalles interesantes. Bandera a media asta. Péseme del alcalde. Una cartera con diez mil pesetas. Llegada de la infeliz esposa de la víctima.

La Intrepidez de un bravo viajero del espacio ha tenido, por segunda vez en San Sebastián, un epílogo horroroso.

Ayer, en nuestra edición de Madrid, ya publicamos la triste noticia telegráfica, recibida por nuestro corresponsal en la bella Euzkadi, hoy teatro de trágica aventura aérea.

En el R. A. C. de España y en diferentes Círculos deportivos de esta corte estuvo ayer nuestro compañero Sancho Galle, aviador de la categoría de la catástrofe, de la que ha sido víctima el aviador Hanouille, muerto trágicamente en la bahía de San Sebastián, donde hace pocos años pereció otro aviador, Leblond.

Contratado por el Casino de la capital donostiarra, empezó ayer Hanouille a hacer unas experiencias de aviación, siendo el clou de éstas el peligroso rizo de la muerte, que dio a conocer Pegoud, y que es realmente peligrosísimo.

Atraído por el éxito de los vuelos anteriores, accedió a un número público, que se efectuó en los alrededores de la playa, escogidos como campo de experimentación.

Serán próximamente las dos y media de la tarde cuando Hanouille se elevó en su aparato Bleriot, majestuosamente, con decisión.

El curso de hora llevaba en el aire efectuando magníficos y emocionantes vuelos, cuando, elevándose a cien metros, invirtió el aparato e inició un vuelo en espiral. En esta peligrosa posición descendía Hanouille, por medio de una expectación indescriptible, cuando se observó que el timón de profundidad giraba con rapidez como si no obedeciese al mando del piloto; esto produjo una emoción indescriptible.

Apenas se notó esta anomalía, el público se dio cuenta de que estaba en presencia de una gran desgracia, tremenda, irremediable.

Con un grito de terror señaló la multitud la pesada caída del aparato en el mar Cantábrico.

Por el momento nadie se movió de su sitio, pero reaccionando inmediatamente, el público se precipitó hasta la orilla del mar, ansioso por saber la suerte que había corrido Hanouille, aunque estaba descartado el fin terrible.

Como no había lanchas automóviles preparadas, se tardó mucho en llegar al lugar donde había caído el aeroplano, pues las embarcaciones que acudieron se movían a fuerza de remos, y dificultaba la operación la mucha mar que había; el rumor de las olas abafaba los alaridos.

Varios individuos se arrojaron al mar, logrando llegar a nadar hasta el lugar del suceso; entre éstos iba el hermano del aviador, a quien un golpe de mar le puso en grave peligro, y tuvo que ser auxiliado por Pedro Aramburu, José Villanc y Luis Riera. Esta escena no es para describirla.

El hermano del aviador, que además de las lesiones que el mar le produjo tenía una fuerte excitación nerviosa, causada por la emoción natural de la tragedia que había presenciado, fue auxiliado en casa del señor Arribas, que, generoso, dio toda clase de facilidades.

Cuando llegaron las lanchas se pudo observar, en contra de lo supuesto, que el aviador no estaba en el aeroplano, la correa del sillón con que se sujetaba estaba rota y sueltas las correas auxiliares. Se cree que éstas las desató el aviador durante la caída para soltar la última, que se rompió por la violencia del golpe; la muerte debió ser instantánea.

En cuanto los marineros se dieron cuenta de que el aviador no estaba en el sitio de la caída, se dedicaron a buscarle por los alrededores, sin encontrarle. Como el mar estaba picado, se supone que fue arrastrado fuera de la bahía, tal vez a playas cercanas, y si aún llevaba peso, se iría al fondo del abismo del mar.

Durante toda la tarde han buscado el cuerpo de Hanouille el vapor Manuel y las lanchas Tomasa, Santa Ana, Manolita, Julián, Bautista y Hermanos; estas lanchas eran patroneadas por Antonio Oliver, Esteban Altarondo, Pantaleón Isasa, José Olazá y Vicente Gurruchaga, que se han portado gallardamente.

Regresaron al puerto sin lograr su propósito, a pesar de haber recorrido minuciosamente la bahía con las redes tendidas. Sus gestos patéticos denotaban su contrariedad infinita.

La tripulación de la lancha Tomasa estuvo a punto de zozobrar, resultando herido Celedonio Álvarez, que luchó contra las olas bravías.

El comandante de Marina ha ordenado que se establezca un escrupuloso servicio de vigilancia durante la noche, por si las olas arrojan el cadáver a la playa; pero, no aparece, no aparece!

Cerca del Club Náutico apareció un objeto flotando sobre las olas; creyóse en los primeros momentos que se trataba del cuerpo del aviador; recogido el bulto, se vio que no era lo que se buscaba; el desmayo fue aplastante.

El aparato, que cayó a unos cincuenta

metros de la playa, fue remolcado por unas lanchas.

El Juzgado ha dispuesto que los restos del aeroplano sean examinados por dos ingenieros militares y el ingeniero de Caminos del Ayuntamiento.

Hay duda de si hubo o no explosión al chocar el motor con el agua; sobre este particular no se han puesto de acuerdo.

El sillón del aviador aparece destruido. El mecánico de Hanouille dice que el aparato cayó sobre el ala izquierda.

El motor ha sido trasladado al Casino, donde será reconocido por los técnicos, ante el gobernador, el alcalde, el comandante de Marina y el juez instructor del sumario.

Hanouille tenía veintitrés años, era casado y residía en París; hacía tres años que estaba en posesión del título de piloto y era un entusiasta del rizo de Pegoud.

El aparato lo había adquirido recientemente el aviador en 18.000 francos.

Una de las últimas poblaciones donde había hecho experiencias fue en Génova.

Aquí, en San Sebastián, estaba contratado en 50.000 pesetas.

El Casino ha izado bandera a media asta; se han suspendido todos los espectáculos; los deportistas están impresionados.

El alcalde ha dado el pésame al hermano de la víctima y al aviador Pomet, que había venido con Hanouille.

Pomet ha telegrafado a París la noticia para que se la comuniquen con reservas a la esposa del aviador muerto.

A las doce de la noche se recibió en Madrid un telegrama desde San Sebastián, en el cual se anunciaba la llegada en el rápido de la desconsoladísima esposa de la víctima, a la que esperaban en la frontera, para presentarle frases de consuelo, los señores Pomet, y los cuales aseguran que el infortunado Hanouille llevaba en su cartera 10.000 pesetas.

Continúa la incesante vigilancia por si aparece el cadáver de este nuevo mártir de la aerostación, a quien rendimos la pleitesia que merece todo el que sacrifica su existencia en aras del progreso.

Descanse en paz el malogrado héroe del espacio, Hanouille.

A última hora se nos ha facilitado la siguiente versión, que se considera más exacta: El aviador llevaba una transmutadora vertical, que fue causa de la rotura del timón de profundidad. El motor ni el depósito de gasolina explotaron. Cuando realizaba la experiencia de vuelo invertido, aceleró la marcha a unos cien metros de altura.

Debido al fuerte viento se averió el timón. El aviador, con serenidad, intentó descender planeando; pero se produjo entonces el accidente.

Han reconocido el aparato dos oficiales ingleses y el ingeniero municipal Sr. Marquina, y consideran que las causas de la desgracia son las indicadas.

MANUFACTURE GENERALE DE CAOUTCHOUC
L. PARIS Y R. CATIN
Zurbano, 64 moderno.
Arreglo de cubiertas
Magníficos "intercambiables"
Arreglo de cámaras.

DE FOOT-BALL
LIBRO NOTABLE
Para el compañero J. E. Juncosa.
Los amanes del higiénico balompié están de enhorabuena; nuestro querido compañero catalán José E. Juncosa, conocido en el mundo deportivo por el seudónimo Corredissés, acaba de publicar un interesantísimo libro sobre foot-ball.

Nosotros lo hemos leído desde el principio al fin, y declaramos sinceramente que su contenido es tan interesante como documentado.

Hans Gamper ha escrito un prólogo lindísimo, digno de su pluma, y que es un verdadero canto a este ejercicio que tanto contribuye a la mejora de la raza.

De doce capítulos, aménisimos todos, consta el libro, y en ellos desarrolla admirablemente los siguientes temas: El foot-ball como medio de educación física, «En qué consiste este juego», «Ligero histórico», «Evolución del juego», «Cómo se juega hoy día», «El capitán de un equipo», «Los delanteros», «Los medios», «Los defensores», «El portero», «Consejos y entrenamientos» y «Notiones del rugby y del americano».

Con el reglamento oficial de este juego en España termina el Sr. Juncosa su atinente libro, que recomendamos, no sólo a los cultivadores de este deporte, sino también a cuantos se interesan por el desarrollo de la cultura física en nuestra Patria.

ELIAS SANCHO GALLE

ALGUERÓ É HIJO
INDUSTRIA ARTÍSTICA
MALDONADO, 5.-MADRID

SPORT CINAGÉTICO

CONCURSO DE TIRO DE PICHON

En Alcoy.

La Sociedad de cazadores La Protectora, de Alcoy, ha organizado una tirada de pichón para el día 30 de Abril próximo, como uno de los festejos de las tradicionales fiestas de esta población, con sujeción al siguiente programa:

A las tres de la tarde del expresado día 30, una banda de música partirá desde la plaza de la Constitución, con dirección al tendadero nuevo, en el que se ha de celebrar el concurso de tiro de pichón, siendo éste amenizado por la misma banda.

Presidirá el concurso, a más de las autoridades locales, un Jurado competente nombrado al efecto, cuyos fallos serán inapelables.

La suelta de palomas se verificará a mano, en dos suertes:

1.ª Palomas de una a una.

2.ª Carambolas cerradas.

A cada tirador de la primera suerte se le soltarán diez palomas, adjudicándose al vencedor un diploma de honor y una magnífica escopeta de dos cañones o el valor de ella, que se fija en 150 pesetas, a elección del premiado.

A cada tirador de la segunda suerte se le soltarán doce palomas, en seis pares, y se adjudicará al vencedor un diploma de honor y una magnífica escopeta de dos cañones o el valor de ella, que se fija en 250 pesetas, a elección del agraciado.

En caso de empate, se le soltarán a cada tirador las palomas necesarias para poder determinar el Jurado a quién ha de corresponder el premio.

Todas las palomas que se maten serán repartidas entre los asilos de la localidad, y el producto de las entradas entregado a la Junta de la Represión de la mendicidad.

El precio de la entrada será de 0,25 pesetas, y el de la entrada con silla de 0,50 pesetas.

Las localidades podrán adquirirse, días antes del concurso, en algunos establecimientos importantes de comercio hasta las nueve de la mañana del día 20 de Abril, o por la tarde de dicho día, a la entrada del tendadero.

Podrán tomar parte en este concurso cuantos lo deseen.

El día 8 de Abril próximo terminará el plazo para la admisión de solicitudes de los que quieran matricularse.

La entrega para poder tomar parte en el concurso se hará al señor presidente de la Sociedad de cazadores, en su domicilio particular, San Nicolás, 50, tercero, Alcoy.

COMED SPORTSMEN

EN

LYON-BAR

RESTAURANT DE MODA

Carrera de San Jerónimo, núm. 16.

Teléfono 4.480

DE BOXEO

CAMPEONATO DE 1914

En París.

El Campeonato de 1914 ha sido quizás uno de los más importantes celebrados en Francia, pues en él hemos admirado los progresos de los pugiles en este deporte. Se advertía en todos los luchadores que se han presentado un gran entrenamiento.

Sin embargo, en las categorías inferiores hemos admirado los combates más sensacionales y los luchadores más científicos.

El diminuto Corbiaux, que pertenece a la categoría más inferior (peso mosca), ha hecho como un verdadero profesional; le auguramos un porvenir brillante al joven boxeador.

Los combates se han disputado en cuatro reprises de tres minutos con guantes de ocho onzas.

Los resultados han sido los siguientes: «Peso mosca». Corbiaux venció a Synot, no obstante la ventaja de la talla de éste.

Corbiaux luchó rudamente dominando a su adversario durante los cuatro rounds.

Fue proclamado vencedor, pues Synot no luchó con toda la nobleza necesaria; fue repetidas veces reprendido por el árbitro y abuchado por el público.

«Peso gallo». Mazoir venció a Miet.

«Peso pluma». Schoegel venció a Rollés, siendo este combate en extremo interesante y sensacional. El vencedor demostró su dominio desde los primeros rounds.

En el tercero, Rollés fue derribado de un golpe gancho y permaneció en tierra nueve segundos. Luchó a pesar de esto hasta el final con mucho coraje, no obstante su estado de abatimiento.

«Peso ligero». David ha sido vencido por Gillet.

En el primer round tuvo que abandonar el ring herido en una mano.

«Peso medio». Fue proclamado campeón el parísino De Runtz, por no haberse presentado adversario.

«Peso mi-moyen». En el primer round fue puesto fuera de combate Broussouloux, por un certero golpe de Journal.

«Peso pesado». Paoli, en el primer round, puso «Knock out» a Beysac.

Lorraine Dietrich

VENCEDORES EN EL CIRCUITO DEL GUADARRAMA

EL CLOU DEL SALON PARIS

SOCIEDAD EXCELSIOR

Garage: Calle Alvarez Baena. — MADRID

BIEN POR LA GRAN PEÑA!

NUEVO SERVICIO ADMIRABLE

Los "Lorraine-Dietrich".

La Lorraine-Dietrich, la marca célebre de fama universal, que posee records tan estimados como el del circuito de Anjou, y tan conocidos en la pista de Brooklands, no sólo fabrica los prestigiosos coches de velocidad, que asombran a los profesionales, sino que construye cuidadosamente los coches de población en condiciones de prestar dentro de la villa los mejores servicios.

Hace unos días se ha inaugurado en la Gran Peña el nuevo servicio de automóviles.

adquirido a la Sociedad Excelsior, y los socios del aristocrático Círculo se encuentran satisfechísimos del confort y la hechura de los nuevos Dietrich.

Como los socios de la Peña, personas habituadas a todos los refinamientos, suelen ser exigentes en lo que respecta a sus servicios, el hecho de que los Lorraine-Dietrich llenen y colmen los deseos de los que allí los usan, es el mejor elogio que pudiéramos hacer de los vehículos de esta marca.

AUTOMÓVILES

BENZ

MADRID:

BARQUILLO, 3 DUPLICADO

BARCELONA:

ARAGON, NUM. 282

CONCURSO HIPICO INTERNACIONAL

REGLAMENTO GENERAL

Del 1 al 12 de Junio.

Artículo 1.º La Junta directiva de la Real Sociedad Hipica Española solventará cualquier dificultad que pudiera surgir entre el Jurado y los propietarios de los caballos o quienes los presenten, o bien entre éstos últimos, y tomará las medidas de orden interior que juzgue oportunas.

Art. 2.º Para disfrutar de los beneficios concedidos por las Compañías de ferrocarriles, se solicitarán de la Sociedad las correspondientes hojas de ruta, debiendo pedirse, al facturar los caballos, la aplicación de la tarifa X número 17.

Art. 3.º La Sociedad no responde de los accidentes y enfermedades, de cualquier naturaleza que sean, que puedan sobrevenir a los caballos que tomen parte en el Concurso, del que serán excluidos los que tengan alguna enfermedad contagiosa o se presenten en condiciones que puedan dañar al público.

Art. 4.º Para el régimen interior del Concurso, tanto en la pista como en las demás dependencias, se fijarán reglamentos especiales en sitios visibles, imponiéndose multas a los que contravengan las disposiciones de la Junta directiva.

El concurrente que no se someta a las penalidades impuestas, perderá todo el derecho a presentar en el Concurso los caballos por él inscritos, sin poder reclamar la devolución de las matrículas ya pagadas.

Asimismo será excluida del Concurso toda persona que se dirija en forma incorrecta al Jurado o a cualquiera de sus individuos, o el ejercicio de sus funciones, o que falte al reglamento.

Llegado este caso, o cualquiera otro de descalificación, se pondrá en conocimiento del Comité Central de las Sociedades Hipicas Españolas, quien decidirá la duración de la penalidad impuesta.

En las personas descalificadas por el Comité Central de las Sociedades Hipicas Españolas podrá tomar parte en este Concurso.

En el mismo caso se encuentran los extranjeros que estén descalificados por cualquier Sociedad Hipica o de Carreras de su país.

Art. 5.º El Jurado, cuya misión es cumplir y hacer cumplir el reglamento, lo aplicará con toda exactitud, y resolverá las cuestiones imprevistas, siendo sus fallos inapelables. Al terminar una prueba clasificará los caballos, pero no hablará hasta las veinticuatro horas, y en caso de haberse presentado alguna reclamación, cuando ésta se haya resuelto.

Art. 6.º Toda reclamación deberá ser hecha precisamente y dirigida al presidente del Jurado, depositando 100 pesetas, que no serán devueltas si aquella está desprovista de fundamentos, o sean falsos los hechos que se citan; sin las formalidades antedichas, no podrá ser admitida.

Estas reclamaciones, que, por lo general, serán consecuencia de los inscripciones o de los records, deberán presentarse al Jurado en cuanto se haya producido el caso que las origina, concediéndose como plazo máximo las veinticuatro horas siguientes a la terminación de la prueba a que se refiere. Pasado este tiempo, no serán admitidas.

El Jurado decidirá en el plazo menor posible si es procedente o no la reclamación que se haga.

Art. 7.º Todo concursante puede, después de terminado el Concurso, exponer las quejas que tenga de cualquier clase al Comité Central de las Sociedades Hipicas Españolas, quien, en vista de ellas, acordará en su reunión anual las modificaciones que considere oportunas.

Art. 8.º Las operaciones diarias empezarán a la hora que oportunamente se anunciará y se suspenderán cuando el Jurado lo juzgue conveniente.

El presidente de la Sociedad puede suspender las pruebas anunciadas para cualquier día cuando el estado del tiempo y otras razones lo hagan necesario, fijando las fechas en que deban verificarse.

Si por cualquier causa se prolongasen los días de Concurso, los propietarios de los caballos no tendrán derecho a indemnización alguna.

Todo caballo que no se halle presente en el momento que deba salir a la pista, será excluido de la prueba, sin derecho a reclamar la devolución de la matrícula.

Art. 9.º Las inscripciones para las distintas pruebas deberán hacerse por escrito en las hojas que se facilitarán al efecto, debiendo entregarse una sola hoja para la inscripción de cada prueba, dirigiéndose las mismas al secretario de la Junta directiva, admitiéndose hasta las ocho de la noche de la antevíspera de la prueba para la que se hace la inscripción, considerando anuladas las que en dicho plazo no hayan abonado su importe. Por excepción se admitirán inscripciones hasta un cuarto de hora antes de empezar una prueba, pagando matrícula doble.

Una vez hecha la inscripción no se devolverá su importe más que en caso de suprimirse la prueba.

Las inscripciones se recibirán en la Secretaría de la Sociedad, Carrera de San Jerónimo, 35.

Art. 10.º Todo caballo debe figurar en las inscripciones bajo el nombre de su verdadero propietario, quien es responsable de la declaración hecha, sea quien fuere el firmante de la hoja de inscripción.

Si un caballo cambia de nombre se especificará en la inscripción, durante un año, el nombre antiguo precedido de la palabra «EX».

Al hacerse las inscripciones se declarará, en forma clara y precisa, el premio mayor ganado por cada caballo desde 1.º de Enero de 1912.

Cualquier omisión puede traer consigo la descalificación del caballo.

Art. 11.º El número de caballos inscritos para cada prueba será, por lo menos, doble del número de premios que se conceden en ella, y en caso contrario, el Jurado determinará los premios que deban distribuirse.

En cada prueba se darán lazos y placas a todos los caballos que hayan obtenido premio y además cuatro lazos a los cuatro caballos que sigan en el orden de calificación.

Art. 12.º El pago de los premios y la entrega de placas correspondientes a los caballos, se verificará en la Secretaría de la Sociedad una vez terminado el Concurso.

Art. 13.º El jinete que después de recibir del Jurado la orden de retirarse de la pista saltase algún obstáculo, incurrirá en la multa de 25 pesetas por cada uno que salte, y si reincidiese podrá ser descalificado.

Art. 14.º Este Concurso se divide en tres partes: Concurso civil-militar, Concurso civil y Concurso militar.

En el Concurso civil-militar podrán tomar parte toda clase de caballos de cualquier raza y procedencia.

El Concurso civil es para los caballos de propiedad particular y de Armas de los oficiales extranjeros.

El Concurso militar para los caballos propiedad del Estado español o de Armas de los oficiales españoles. Son caballos de Armas aquellos en que está montado reglamentariamente un oficial; pero para tomar parte en estas pruebas deben además figurar como tales por lo menos tres meses antes del Concurso en que se presentan y ser propiedad de un oficial español, aunque no sea su dueño el que esté reglamentariamente montado en él.

Por lo tanto, ningún caballo que tome parte en el Concurso civil puede hacerlo en el militar, y viceversa.

En la próxima página insertaremos el reglamento especial para las pruebas de obstáculos.

PALACE-HOTEL

CALEFACCIÓN — BAÑO — ASCENSORES

COMEDORES DE LUJO

CORRESPONDAL DE LOS CLUBS AUTOMOVILISTAS DE

FRANCFORT Y NEW-YORK

GARAGE EN EL HOTEL

BARCELONA

MADRIDENRIAS

EL SANTO DE SANCHEZ GUERRA

Anécdota curiosa.

Como quiera que el actual ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra, celebró pasado mañana su fiesta onomástica, es probable que los diputados de la mayoría triunfante en estas elecciones se han apresurado a regalarle lindos y valiosos presentes.

Hoy mismo, S. E., ante la diversidad de los objetos regalados, le ha dicho a nuestro querido amigo Antón del Olmet: «Píjese en la procedencia de los obsequios, pues desear saber dónde fueron adquiridos.» Y el ex rector de El Debate contestó a los pocos minutos: «Señor, de El Confort, calle del Barquillo, 21.»

Y al correrse la noticia, toda la aristocracia de Madrid obsequiará a los Pepes, Pepitas y Josés con alhajas, paraguas, bolsos, relojes, etc., de los que está liquidando tan económicamente D. Pedro Salvador, propietario de El Confort.

MOTO-NATA

la mejor esencia para

automoviles.

BILBAO DEPORTISTA

Un "match" de motocicletas

Parlido de "foot-ball".

A pesar del mal estado de la carretera, se corrió el match concertado entre los motociclistas Sirriquieta y Aran, que consistió en cubrir la distancia de Bilbao a San Sebastián y regreso.

Ganó el primero de los mencionados. El corredor Arana arrolló, al cruzar el pueblo de Galdácano, a un anciano de ochenta y cuatro años, ocasionándole graves lesiones.

Se ha jugado un partido de foot-ball entre los equipos del Athletic, de Bilbao, y del Service, de Ginebra.

Ganaron los bilbaínos, por tres goals, contra dos que consiguieron apuntarse los contrarios.

ESCOLETA DE CULTURA FISICA Y BOXEO

ANGLO-ESPAÑOLA

Calle de Jacometrezo, 45, bajos.

Director: Mr. FRANK CROZIER

Horas: de 8 a 1 y de 3 a 9.

AUTOMÓVILES

ABADAL

Repres-tante en Madrid:

GERMAN IRAVEDRA

